

# APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

DICIEMBRE 1975

NUMERO 21

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



## El Padre Serra y la Sagrada Familia

Encendido en el amor al recién nacido e iluminado por su inspiración poética, San Francisco de Asís quiso hacerse cargo del Nacimiento divino como si lo presenciara con sus propios ojos y "dispuesto el Pesebre, acomodó en él la paja y trajo el buey y el asno". Así relata Celano, su biógrafo, el primer intento plástico de representar el misterio de Navidad. De aquel poético Belén de Greccio (Italia) arranca la tierna y bella costumbre que los siglos elevarían a obras maravillosas de arte y a creaciones populares de ingenuidad delicada. San Francisco, juglar de Dios, supo comprender que la presencia de un recién nacido ablanda siempre el corazón de los hombres y los acerca a Dios, autor de la vida. Su amor al Hijo de Dios encarnado le hizo ver claramente cómo se humilló el Verbo al hacerse Niño.

Desde Greccio, los Belenes se propagaron por toda Italia y llegaron también al reino de Nápoles, que Alfonso V el Magnánimo conquistaría en 1442 para la Corona de Aragón. El Mediterráneo, el más humano de los mares, sirvió de vehículo de expan-

sión de esta catequesis plástica sobre la inserción de Dios en la historia humana mediante la familia. Y las Baleares, punto crucial del Mare Nostrum, contaron bien pronto con un rico tesoro de tradiciones y costumbres navideñas centradas en el "Betlem".

Prácticamente en todos los conventos franciscanos de Mallorca y Menorca se erigieron Nacimientos, pero el de más calidad artística fue el de Jesús extramuros de Palma, trasladado en 1843 a la iglesia del Santo Hospital de Palma. Buena réplica de él, son las notables figuras del convento de San Buenaventura, de Lluchmayor.

Ya en su natal Petra, el niño Miguel José se postuló ante la Sagrada Familia del Belén conventual de San Bernardino y asistiría al canto de "Sa Sibil'la" y al gozoso desprendimiento de "ses neules ensucrades". Luego, acrecentó su devoción a Jesús, María y José ante las góticas imágenes, de indudable ascendencia italiana, del convento de Jesús extramuros, donde hizo el noviciado.

Con estos antecedentes, no es extraño que los nombres de Jesús, María y José encabezaran invariablemente todas las cartas e informes oficiales que el Venerable Padre Serra escribió. Ni sorprende que el nombre de Jesús fuera añadido al de Bernardino para bautizar al primer indio californiano que recibió de sus manos el sacramento inicial cristiano. Ni extraña que, bajo la protección del Patriarca San José, se pusiera la empresa toda de California septentrional y que, precisamente en la tarde del 19 de Marzo de 1770, apareciera en el horizonte la silueta del esperado navío "San Antonio", cuyas provisiones salvaron del abandono al recién fundado establecimiento de San Diego y, con ello, la conquista de California. Ni tiene nada de particular que una imagen de María —Nuestra Señora de Belén, "la Conquistadora"— presidiera la primera Misa en Monterrey y que los indios depusieran sus armas ante el cuadro de la Dolorosa al fundarse San Gabriel en 1771. En 1781 se dará el nombre de Pueblo de Nuestra Señora de los Angeles de la Porciúncula a una ciudad surgida en tierras cuya fecundidad alabó Serra: era el embrión de ese emporio industrial y agrícola que es hoy Los Angeles, la ciudad más extensa del mundo, que conserva en su centro, cual inapreciable reliquia, el antiguo templo de Nuestra Señora de la Porciúncula, cerca del cual se levanta una estatua en bronce del Padre Serra.

Suprimida "Sa Sibil'la" en los templos mallorquines por decreto del obispo D. Diego de Arnedo, celoso implantador de la reforma tridentina, siguió (Pasa a la página 3).

En cumplimiento del artículo 24, 1, de la Ley de Prensa e Imprenta hacemos constar que el Director y Entidad Editora de esta publicación son como queda arriba indicado. Su financiación es a base de bienhechores y se distribuye gratuitamente.



Misiones de la Baja California

Por fin, el 12 de Febrero de 1768 se presentó en el puerto de S. Blas el paquebote "La Concepción" que traía a los jesuitas de California y ese mismo día se hicieron a la mar y llegaron al día 1 de Abril a la rada de Loreto, punto militar, comercial y misionero de California. Celebraron los tres días de Pascua y luego el P. Serra distribuyó por cada una de las misiones a un misionero. No era, pues, propiamente un país de conquista aquel. Fueron los jesuitas quienes habían iniciado la misión en aquella península de 1.600 km. de larga. La mitad de España, en extensión. Pero también es verdad que durante los tres meses que faltaron los jesuitas fueron administrados por soldados para que no las desvalijaran los indios, pero de ello se encargaron los primeros. Vacieron las bodegas y los graneros y hasta en algunas de estas misiones se sacrificaron 600 reses. Algo inexplicable. Así que contrariamente a lo que se les había dicho, hallaron unas misiones miserables, saqueadas. Algunas en sitios estériles. Había que comenzar. Los indios manifestaron su contento durante los primeros días mientras recibieron dones, pero luego se volvieron indiferentes.

Aquí entra en escena un bravo y fiel servidor de los reyes, el inteligente D. José de Gálvez, visitador general de Nuevo México, "el hombre más poderoso de su tiempo después de los reyes", que traía la misión de pacificar a los indios de Sonora y convertir en inexpugnable a California que al parecer era deseada por los rusos. Gálvez se propuso volver próspera a California que había costado tantos ahorros al fondo real y donaciones personales, —el caso de Dña. María de Borja con sus 120.000 ducados— y nada se había recuperado. Y también concibió la conquista de la Nueva o Alta California, que ya había sido planteado en otras ocasiones y sólo se había conseguido en aquellas rápidas expediciones saber del puerto de S. Diego en el paralelo 33°, y el de Monterrey, más al norte. Era una audaz misión de incalculable interés porque era el pasillo para llegar al Polo Norte y porque sólo así se dominaba la costa del Pacífico que la pretendían otros reyes. Pero los medios eran cortos e insuficientes. La noticia que tenía sobre el P. Serra le animaba a llevarla a cabo y por eso puso

## Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

### XI

- Encuentro de los dos hombres para la evangelización de la Nueva California.
- El proyecto de la Nueva California.
- Los preparativos.
- El P. Serra en la última expedición.

su plan al criterio del P. Serra, a quién le iba a confiar la realización.

Los franciscanos desembarcaron en la Baja California en la rada de Loreto el 1 de Abril de 1768 para suplir a los jesuitas, como se ha dicho. Y el Ilmo. Sr. de Gálvez, Visitador General, llegó desde S. Blas a Cerralvo, sur de California, el 6 de Julio, tres meses después de aquellos. Instaló su Real en Sta. Ana, a cien leguas del presidio de Loreto. Sabemos que traía la recomendación de conquistar los puertos de San Diego y Monterrey de la Alta California, que habían dado a conocer los exploradores españoles en sus treinta expediciones, pero sin haber establecido los puestos de conquista. Las primeras medidas de Gálvez fueron indagar el estado de las misiones de la Baja California, que estaban administradas temporalmente por los soldados comisarios y cuyas desventajas se han reflejado anteriormente. Y luego quiso poner en obra la magna hazaña de "la conquista de la Nueva California" y concibió el propósito de comunicarse con Fr. Junípero, del que se hablaba en Madrid sobre su éxito por civilizar los indios de la Sierra Gorda en seis años, cuando no se hizo antes en varias décadas. Para que se constate la importancia de la aventura y la impaciencia de Gálvez, éste le escribió al P. Serra en estos términos: "El Rey os necesita... Venid de seguida; vamos a fundar unas misiones. Apresuraros, os lo ruego, Rvdo. Padre... Venid derecho; hemos hablar largo y tendido de todo".

El P. Junípero visitaba entonces las misiones para trazar el régimen de ellas, pero ante tales requerimientos, se dirigió hacia Santa Ana, haciendo otras cien leguas a pie. Llegó el 29 de Octubre, junto al visitador, José de Gálvez, quien le expuso su proyecto de la doble expedición por mar y por tierra al mismo tiempo, que no coincidía con el Virrey, que sólo proponía la de mar. El P. Junípero aprobó el proyecto, pero planteó su forma de llevarlo a cabo; se fundarían diez misiones, una cada 75 km., a lo largo de la costa de las nuevas tierras, con el fin de asegurar las expediciones y la conquista, que era lo que no se había realizado aún. La frontera de la Alta California, (hoy límite de los Estados Unidos) estaba a 400 km. de la misión más septentrional de la península o Baja California, Sta. María, y para salvar este largo trecho, que no se había explorado, proyectó crear seis misio-

nes más, que con las diez, sumarían dieciséis puestos de conquista, desde Sta. María a Monterrey.

Durante los meses de Noviembre y Diciembre, tanto Gálvez como Serra, se entregaron a preparar cuanto habían de necesitar para llevar a feliz término la conquista. No olvidaron ningún detalle, ni ninguna circunstancia, decía el P. Palou. (A título de ilustrar siquiera someramente lo que hubo de ser aquel tragín de la preparación del viaje y del sínfin de cometidos, hago expresa referencia a unas anotaciones de los historiadores). El P. Serra advirtió por carta a los padres misioneros, que había elegido, para que preparen todo lo concerniente a su salida. Gálvez dispone y ordena que se haga acopio del avituallamiento a todas las misiones, que han de socorrer la empresa. Los fondos son exigüos, por lo tanto había que valer-se de todos los recursos. Lo primero fue, revisar los barcos: el San Carlos o "La Capitana" como se le decía comúnmente y el "San Antonio" o "El Príncipe". Mandó rehacer su quilla y ante la carencia de brea, el mismo Gálvez se ingenia para suplirlo con la savia del pitayo, que elaboró personalmente. Y se abarrotó de "cañones grandes y chicos; cajas de pólvora, tinajas de aceite y aguardiente, cubas de vino, de vinagre; costales de frijoles y de harina; montones de carne acecinada, de dátiles y de galletas; las campanas y altares de las futuras iglesias; los arados para roturar las tierras; simientes y esquejes de flores, de árboles frutales; gallinas y una docena de cerdos. (Verdaderamente Gálvez podía sentirse ufano de su barco, como ha hecho observar un historiador. Y podía decirle al P. Serra "¿qué le parece las infames calumnias inventadas contra nuestro San Carlos?. Habeis de saber que este barquito es uno de los mejores de la flota del rey").

El 6 de Enero de 1769 Fray Junípero bendecía el barco y sus pendones y el 9 se hacía a la mar con rumbo al puerto de San Diego. A bordo iban el comandante Vila, el anciano misionero P. Parrón, el ingeniero Constansó, el médico francés Prat, veinticinco voluntarios catalanes al mando de Fages y unos cuarenta indios arqueros. Gálvez les lanzó un discurso que emocionó y que recordaron todos.

Pero inmediatamente comenzaron la misma operación de avituallamiento con el San Antonio, al que hubo de prepararle nueva quilla. Todo cuanto había requisado por las misiones el capitán Rivera, lo había reunido en el cabo S. Lucas donde fondeó el barco. El 15 de Febrero levó anclas "El Príncipe" para seguir al San Carlos. En éste iban los misioneros PP. Juan Vizcaíno y Francisco Gómez, que mandaba Juan Pérez, veterano marino de la ruta de Filipinas, con veinticinco soldados y un grupo de indios. La orden era llegar a San Diego y que si no encontraban allí al San Carlos, que salió antes, que fueran a Monterrey. Finalmente, el 16 de Junio después de haber pertrechado al barco, "Señor San José", salió hacia San Diego. Pero ya nunca más se supo de él.

Una vez partieron los barcos, se dispuso la expedición por tierra. El capitán Rivera con centenares de cabezas de bovino, de mular y caballar esperaba en el campamento de Velicatá, al norte de Sta. María —rico en pastos— hasta que acudieran la primera columna de hombres. El misionero destinado fue el P. Crespí, veterano misionero y compañero en Sierra Gorda del P. Serra, el ingeniero de marina Cañizares, veinticinco coraceros —entre estos, los comisarios que habían dilapidado las existencias anteriormente y cuarenta y dos indios. Se pusieron en camino el 24 de Marzo y se calcularon 60 días hasta San Diego.

El P. Serra formaría en la segunda columna, que dirigía personalmente el gobernador Portolá, pero antes tuvo que afrontar la oposición que por causa de sus úlceras purulentas le crearon tanto a Portolá como al visitador Gálvez y su compañero el P. Palou, que intentó suplirle con el mejor celo, para que repusiera su salud. Todo fue inútil contra la determinación del P. Serra, que se escudaba en la confianza que había puesto en el Señor. "He puesto mi confianza en Dios y El me ayudará".

(Tenemos que interpretar que el P. Serra sentía algo interiormente, lo que se conoce como carisma). Cuando le subieron a la mula, porque no podía hacerlo sólo el P. Serra, le dijo a Palou: "Hasta Monterrey, en donde nos encontraremos pronto para trabajar juntos". (Gálvez tuvo que discernir que el P. Serra estando delicado sería más útil, que Palou). El 13 de Mayo su unía a Portolá y al grueso de la expedición que se disponía a salir hacia la conquista".

## AVISO

*Rogamos a todos aquellos que reciben el Boletín APOSTÓL Y CIVILIZADOR que no dejen de comunicarnos cuando cambien de dirección en sus domicilios. De esta forma podrán seguir recibiendo esta publicación ya que nosotros con sumo gusto se la enviaremos. Si alguna vez dejan de recibir algún número avisenos igualmente.*

## El Padre Serra y la Sagrada Familia

(Viene de la primera página).

celebrándose en las iglesias insulares la "Procesión de los Profetas" y de ella derivaron a los hogares los "Pastorells", composiciones sencillas, devotas y alegres, impregnadas de sabor bíblico, que se encargaban de representar niños de corta edad. Esta dulce y tierna escenificación en torno a la Sagrada Familia fué introducida por Fr. Junípero en las misiones de Sierra Gorda (México) y en las californianas. Todavía hoy se repite algunos años en la misión de Santa Bárbara (California).

Gracias al Padre Serra, Jesús, María y José presidieron el nacimiento de nuevos hogares cristianos entre los indios y señorearon la vida de aquellas misiones patriarcales de California que han merecido los calificativos de "Arcadia Española" y de "California Pastoral". La Sagrada Familia fué la piedra angular de aquella sociedad cristiana que el Venerable Serra levantó en la última conquista espiritual de la España católica.

Quiera Dios que todo hogar cristiano de hoy pueda, por intercesión de Jesús, María y José, venerar pronto como santo al gran misionero, que, por franciscano y por mallorquín, tanto difundió la devoción a los moradores de la sencilla casita de Nazaret.

P. Jacinto Fernández - Largo, o. f. m.

# La villa de San Juan, celebró con gran esplendor el II Centenario del glorioso martirio del Venerable Fray Luis Jaime Vallespir

Sólo quienes viven en villas de 2.000 habitantes saben lo que es vivir un período de 50 días llenos de fervor, de fe, de amor, así como de entusiasmo vibrante. Y eso es lo que ha vivido San Juan desde el 21 de Septiembre al 9 de Noviembre de este año.

Os voy a ofrecer un telegráfico resumen de los actos celebrados, ya que la falta de espacio no perdona una más extensa narración.

El domingo día 21 de Septiembre se inauguró una elocuente Exposición Misional de la obra de los franciscanos en California, instalada en el Salón del Ayuntamiento. Fue visitadísima. La curiosidad de los visitantes quedó en extremo satisfecha. En este mismo acto fueron presentadas las bases del Certamen Escolar de Redacción. También los pequeños, con sencillez, describirían la figura de Fray Luis Jaime.

El domingo día 28 tuvo lugar la conmemoración de la toma de hábito franciscano de Fray Luis Jaime. Se celebró la Eucaristía en la que actuó el Coro de Niños Cantores del Colegio San Francisco de Palma, dirigido con acierto por Fr. Antonio Riera, T. O. R. Seguidamente el poeta sanjuanense Don Miguel Gayá Sitjar dio una charla sobre "Lliçó i exemple del Pare Fra Lluís Jaime". Acto seguido el coro citado ofreció un variado concierto siendo del agrado del numeroso público.

El día 19 de Octubre tuvo lugar la conmemoración del nacimiento del Padre Jaime —San Juan 17 Octubre 1740— con una Misa Concelebrada con homilía por D. José Estelrich, Delegado Diocesano de Misiones. La parte musical estuvo a cargo del Coro Parroquial de Montuiri. Seguidamente, y formando verdadera manifestación popular, todos se dirigieron a la "Casa Natal" de Fray Luis Jaime. En la calle, abarrotada de público, pronunció un parlamento D. Juan Barceló Matas, glosando la vida del Padre Jaime. A continuación se entregaron los premios del Certamen Escolar a los niños y niñas ganadores de los mismos, ofrecidos por la Unión de Técnicos y Trabajadores del Campo. Finalmente tuvo lugar el recital de danzas por el Moretons de San Juan, Cavalets de Felanitx y niños de San Juan, haciendo las delicias de todos los asistentes. Así mismo hay que destacar en este día el desfile de una artística carroza conmemorativa de la evangelización de California, siendo muy aplaudida a su paso por todas las calles.

Día 5 de Noviembre. Conmemoración de la muerte de Fray Luis Jaime —California 5 de Noviembre 1775—. Se celebró en la Iglesia parroquial un coloquio sobre el tema "Patria, Vida i mort d'un misioner de San Juan" bajo la dirección de D. Baltasar Coll Tomás quien la condujo con tal acierto que pese a su larga duración el numeroso público la siguió con silencio respetuoso. En el coloquio tomaron parte, de una manera brillantísima, D. Bartolomé Font Obrador, el P. Salustiano Vicedo, D. Carlos Costa Salom y D. Miguel Gayá Sitjar.

El 7, tuvo lugar una fervorosa "Jornada de Oración dirigida por D. Baltasar Coll.

Día 9 domingo "Clausura del Centenario". Concelebración Eucarística presidida por Mons. D. Francisco Planas, Obispo de Ibiza, representando al Sr. Obispo de la Diócesis Dr. Teodoro Ubeda. La parte musical corrió a cargo del Coro Parroquial. Seguidamente se procedió a la inauguración y bendición de un monolito levantado junto al portal lateral de la Iglesia en memoria del Padre Jaime. A continuación en el Salón de Actos del Ayuntamiento fue descubierto un retrato del venerable martir, obra de D. Juan Calafat. Finalmente se visitó la Exposición Homenaje al martir sanjuanense. Hicieron uso de la palabra Mons. Planas, D. Miguel Garau en representación del Excmo. Señor Goberna-

dor Civil, el Ilmo. D. Francisco Soriano Frade, Delegado de Información y Turismo, D. Francisco Company, Alcalde de la Villa, quien excusó la no asistencia del Sr. Alcalde de Palma y por último el Sr. Juliá, en su condición de Presidente de la Comisión Organizadora del Homenaje, declaró clausurado el ciclo de actos celebrados.

A las seis de la tarde del domingo 9 tuvo lugar en la Iglesia Parroquial un extraordinario concierto a cargo de la Capella Maillorquina bajo la siempre, justa y acertadísima dirección de D. Bernardo Juliá. ¡Cuan difícil resulta, en pocas palabras, elogiar esta magnífica agrupación artística!

Este es el más breve resumen de todos cuantos actos esplendorosos se celebraron con motivo del II Centenario del glorioso martirio del venerable Fray Luis Jaime.

Juan Juliá Gayá

## GLOSAS A FRAY IUNIPERO SERRA

### II

#### Nacimiento y bautismo

En el viejo barr'o del Convento,  
con su paz y buenas costumbres,  
se alegran con un nacimiento  
del que hablarán las altas cumbres.

En el feliz hogar como antaño,  
el noviembre era el otoñal mes,  
mil setecientos trece el venturoso año  
con que un niño aumentaba la mies.

El veinte y cuatro fue el día  
para la madre el venturoso,  
por el hijo, que Dios le envía,  
un niño, de lo más cariñoso.

Antonio Serra, era el padre,  
un humilde agricultor,  
Margarita Ferrer, la madre,  
que le ayudaba en su labor.

El varón, era un habil labriego,  
la hembra, mujer hacendosa,  
los dos no sienten sosiego,  
al ver la prole tan amorosa.

A los vecinos anuncia con placer,  
el matrimonio feliz y certero,  
que en su seno acaba de nacer  
de los cinco hijos, el tercero.

Según los registros parroquiales,  
el día que el niño nació  
con las aguas bautismales,  
Miguel José, de nombre recibió.

Sin honor ni acompañamiento,  
Bartolomé Lladó, el vicario,  
el mismo día del nacimiento  
el Santo Bautismo le confinó.

Bartolomé Fiol, fue el padrino,  
Sebastiana Serra, la madrina,  
elegir el familiar o vecino  
ha sido siempre cosa fina.

M. Llinás.